

## **Educación y Crédito, dos claves para mejorar el reparto de la renta**

*Por José Pablo Dapena - Profesor de Economía y Finanzas y Director del CIMEel de UCEMA*

El crecimiento de una economía debiera traducirse en el bienestar de quienes la componen. La economía argentina ha experimentado un pronunciado crecimiento durante 2003 y 2004 después de la recesión iniciada en 1998 agravada por la crisis de fines de 2001. Conforme los pronósticos y las realidades de esta primera mitad del año, el crecimiento se mantendrá durante 2005. El actual esquema de política económica implica mantener un tipo de cambio real débil (alto) soportado con solvencia fiscal; esta solvencia es bienvenida, mas aún cuando la causa histórica de las recurrentes crisis y la volatilidad del producto ha sido la compulsión a gastar por encima de los recursos generados. Sin embargo, los efectos positivos de la solvencia debieran ser complementados con un esquema impositivos que contemple dos aspectos: el primero, que alcance de manera equitativa al conjunto de la población y no solo a quienes se encuentran formalizados; el segundo, que transforme la base impositiva hacia impuestos no distorsivos, sin perder la solvencia mencionada.

El otro punto saliente tiene que ve con la distribución del ingreso. Según estadísticas del INDEC la participación de la masa salarial en el producto o renta de la economía se ha recuperado a un 29% en 2004 desde su piso de 27% en 2003. Sin embargo, como consecuencia de la crisis y de la política de tipo de cambio alto, estos niveles se encuentra lejos de por ejemplo el promedio de 35% en 1998-2001. Asimismo según informes del BID, América Latina ha experimentado una regresión en el nivel de igualdad, siendo Argentina uno de los exponentes en dicho sentido aún a pesar de su reciente recuperación.

Como fue mencionado en esta columna ya, salarios reales bajos son la consecuencia de tipo de cambio real débil. Este fenómeno es posible de revertir con crecimiento, productividad y con ahorro por parte del sector público, pero se deben garantizar las condiciones para que exista reparto equitativo en la generación de renta, recreando las condiciones para una movilidad social ascendente; en dicho proceso contribuyen, tomando como dada la voluntad de trabajar (algo que en algunos casos puede ser puesto en duda) dos factores: educación y crédito. Respecto al primer factor, el tiempo juega un aspecto fundamental, ya que quien se queda afuera del proceso de capacitación tiende a perder el tren del conocimiento y de la empleabilidad. Respecto al segundo, ayudaría recrear las condiciones para que el ahorro argentino en el exterior (cuyas estimaciones varían entre unos 77.000 y 100.000 millones de dólares) sea reducido a niveles como los de Chile, que implicaría contar con alrededor de 40.000 millones adicionales para financiar las inversiones y por ende el crecimiento.